

¡Ven!, ¡ven!, ¡venga!

«El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”. El que oye, diga: “¡Ven!”. Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida». Apocalipsis 22: 17, RV95

En la Escuela Sabática contamos con la presencia del Espíritu Santo. Su objetivo es enseñarnos todas las cosas que necesitamos saber para ser convencidos «de pecado, de justicia y de juicio» (Juan 16: 8). Le doy gracias a Dios porque no nos ha dejado solos y porque su mayor interés es nuestra salvación.

Partiendo de esta realidad, el Señor hace llamados constantes a los pecadores para salvarlos. En Apocalipsis 22: 17 encontramos un triple llamado, el cual podría bosquejarse de la siguiente manera:

1. «El Espíritu y la esposa dicen: “¡Ven!”».

Dios llama al pecador por medio del Espíritu Santo, pero también a través de la esposa. En Apocalipsis, la esposa es la Nueva Jerusalén, pero este simbolismo también se aplica a la iglesia del Señor. Por lo cual, el evangelismo lo hace el Espíritu junto con la iglesia. El Espíritu necesita a la iglesia para beneficio de esta, y la iglesia no puede tener un evangelismo efectivo sin el Espíritu.

No es posible que una iglesia intente evangelizar sin el Espíritu. Sus métodos pueden dar algunos resultados, pero no se logra el propósito final, que es la conversión genuina de los pecadores al evangelio de Cristo para ser salvos. Entonces, como iglesia, hoy les invito a pedir la presencia y la dirección del Espíritu Santo para terminar la obra de la predicación del evangelio eterno.

2. «El que oye, diga: “¡Ven!”». Es interesante notar que el llamado de Dios cobra eco en la vida de todo el que oye la voz del Espíritu. Un día recibí el llamado de Dios, y entendí que también debo invitar a otros por medio de la predicación. Hacer eco del llamado del Espíritu en nuestra vida es una orden del Señor. Debemos hacer evangelismo personal. Cada quien puede y debe hacerlo.

3. «Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida». La gente tiene necesidad de Dios, aunque no todos quieren saciar su sed espiritual. Sin embargo, nosotros, individual y colectivamente, junto con el Espíritu Santo, mientras estemos diciéndoles a los pecadores: «¡Ven!», puede que muchos escuchen la voz del Espíritu y vengan a Cristo para ser salvos.

Tenemos claro que la invitación es para todos. Y que solo quienes tengan «sed» o sientan la necesidad de buscar el agua de la vida, vendrán. Asimismo, solo quienes «quieran» ser salvos, vendrán y tomarán «gratuitamente del agua de la vida».

Entonces, ¿deseas ponerte al servicio de Dios para invitar a la gente a venir a Cristo?

Pr. Marcelo Solís,
director del Departamento
de Espiritu de Profecía,
Unión Salvadoreña.